

Todos contra la reforma. Todos contra el capitalismo

La nueva Reforma Laboral decretada por el Gobierno del PP es el indicativo supremo de que la intención del capitalismo es llegar hasta sus últimas consecuencias en la explotación de los trabajadores, sin otro argumento que el despotismo, el poder y la ambición desmedida del capital español de expandirse por todo el mundo. Atributos todos que les son conferidos por la democracia burguesa, el régimen mas cínico y criminal de la historia humana, alimentado por las traiciones sindicales y políticas en el seno del movimiento obrero desde hace décadas.

El gobierno ya no necesita guardar la compostura; impone y basta. Sus argumentos son claros y sólo los ciegos de conveniencia no los ven. Según Rajoy, durante este año y el que viene continuará incrementándose el paro. Y lo afirma porque sabe que el capitalismo está caduco. Y lo proclama, porque sus medidas tienden a aumentar el desempleo sobre cuya base se van a cimentar los succulentos beneficios de las empresas.

La gran banca, las grandes empresas y multinacionales españolas, continúan obteniendo beneficios pero necesitan más para fortalecerse, hacerse más poderosos y competir con las multinacionales foráneas. Por esta razón, exigen a los trabajadores que ganen menos con el propósito de comprar empresas en el extranjero; de "proyectarse", como ellos dicen. Decenas de empresas españolas, después de reducir sus plantillas con numerosos despidos, tienen sus convenios bloqueados a la espera de la entrada en vigor de la Reforma y sin embargo se están abriendo camino en America Latina, Asia,

etc.

En esta dirección, el gobierno capitalista trata a los trabajadores como auténticos cretinos, pues en tanto habla de crear puestos de trabajo y de mantener el falso Estado del Bienestar, las medidas que decreta son para todo lo contrario: abaratamiento del despido, o sea, facilitar el despido: al empresario le es suficiente prever una bajada de ventas para despedir con la indemnización mínima de 20 días por año; también, si los trabajadores consiguen con su lucha arrancar ciertas reivindicaciones, el patrón, en su momento oportuno, puede descolgarse de los acuerdos.

Si los trabajadores, víctimas de la crisis sólo reciben represión, recortes de derechos políticos, laborales y económicos, las empresas culpables de la crisis son compensadas con dinero y más dinero. La inmoralidad preside la vida política en nuestro país, pues la Reforma Laboral se inserta en un escenario de criminalidades y corrupciones que expresa la calidad del sistema español, que cuenta con una justicia inmoral la cual salvaguarda la presunción de inocencia del asesino, del ladrón de cuello blanco, de elementos hampones de la casa real, de políticos corruptos, etc., pero en cambio se la niega al trabajador, que es despedido por el patrón con falsas acusaciones antes incluso de que un juez dictamine.

La política española está en su mayor grado de degradación. De esta manera se engaña y se tima al pueblo. Todos los caminos están proyectados para despojar al pueblo de sus logros. En varias comunidades la privatización de la Sanidad marcha a gran velocidad. La Seguridad Social privatiza la gestión y además paga a las subcontratas todos los gastos de los pacientes. Para colmo, se sufraga la "gestión privada" de servicios sanitarios que ni siquiera existen.

Todo lo que constituye esta sociedad: instituciones, empresas, subsidios, están corrompidos. El resultado es que mientras los

empresarios, especuladores y políticos se enriquecen, según Bruselas en el año 2010 en España había unos 11,6 millones de personas en riesgo de pobreza. Es evidente que si en 2011 y 2012 el paro se dispara aún más, todos estos números se incrementarán también. ¿Hasta cuando? Ya no hay resquicio para rehuir. Cada acto, cada minuto, tiene que convertirse en una batalla pequeña o grande contra el capital.

Mantener la esperanza en unas elecciones nos ha llevado hasta aquí. La fórmula – quitar un gobierno para poner a otro -, sólo ha servido para cambiar unos corruptos y estafadores por otros. El capitalista, a través de estos gobiernos, ha declarado la guerra a las clases populares y como tal debemos responder.

Los convenios tienen que convertirse en grandes batallas que susciten la participación de todos los trabajadores como clase en aras de la solidaridad. Las manifestaciones, concentraciones, actos públicos, deben ser una constante para crear conciencia en el Pueblo, para unirlo y dotarle de la capacidad de lucha política precisa hasta llegar a las Huelgas Generales Políticas. En esta dirección, las denuncias de los traidores y de quienes medran en el interior de los trabajadores y del pueblo deben convertirse en un hecho habitual.

Construyamos asambleas populares. Unámonos. Luchemos. La solución no es cambiar de gobierno sino abatir las estructuras económicas donde el capital asienta su poder. El socialismo ha de ser el objetivo.

POR EL FRENTE UNICO DEL PUEBLO

¡ABAJO EL CAPITALISMO!

**PARTIDO COMUNISTA OBRERO
ESPAÑOL (PCOE)**